

Michelle Roche: Venezuela, años veinte



LUIS ALONSO
GIRGADO



MALASANGRE
MICHELLE ROCHE RODRÍGUEZ
Editorial Anagrama

con la salvedad de que ni siquiera el generoso maná del petróleo ha conseguido – excepto en momentos puntuales – consolidar una sociedad próspera y estable; tampoco los reiterados flujos migratorios – canarios y gallegos especialmente – han servido a tal finalidad.

Malasangre es, por la índole de su asunto, una novela singular y ello por la conjunción de un trasfondo histórico (la dictadura gomecista) con el hilván de una historia familiar en el centro de cuyos avatares está Diana, la adolescente hematófaga y vampírica, mordedora y víctima por tanto de su “condición” enfermiza casi canibalística, mortífera y criminal. Los episodios de su educación social y sentimental, matrimonial están firmemente conectados a la crónica social caraqueña y su élite de privilegiados aspirantes a la espera de obtener alguna de las millonarias concesiones petrolíferas que el gobierno, nepotista y corrupto, distribuye a capricho entre sus partidarios. Entre estos, el sector eclesiástico es fiel apoyatura del poder y se dedica a perpetuar una religiosidad pacata y represora de insoportable tufo machista y descarada misoginia, soportes de la rancia estructura familiar en la que el “ventaneo” es estrategia mercantil para exhibir y “vender” a las candidatas al matrimonio. Entre un padre arribista y una madre violentamente intransigente, Diana trata de madurar a través de la figura culta y moderna de Modesto, su particular Pigmalión.

La historia de Venezuela en los años veinte del pasado siglo tiene un obligado referente en la sombra y tiránica figura del general Vicente Gómez, “el Benefactor”, instalado en su segunda etapa como presidente del país que presidió en tres etapas y convirtió en una “sociedad tiranizada, empobrecida, enferma... en la que ejerció una tiranía nepotista en nuestra república bananera” (pp. 84,184). Así lo estima Michelle Roche Rodríguez, caraqueña que cultiva literatura y periodismo y que acaba de publicar su primera novela, *Malasangre* (Ed. Anagrama, 2020) tras estrenarse como narradora en el libro de relatos *Gente decente* (2017). Es difícil hurtarse, al leer esta novela, al recuerdo de *La hija de la española* (Lumen, 2019) de la también venezolana Karina Sainz Borgo, de actualidad ahora mismo por su nuevo libro, *Crónicas barbitúricas*, conjunto de disímiles textos breves.

Malasangre, como su antecesora citada, evidencia hasta qué punto la convulsa y trágica historia venezolana ha sido un reguero de dictaduras militares que han puesto al país una y otra vez al borde del abismo. No le va a la zaga, en términos de guerracivilismo, a su vecina Colombia,

Malasangre es una crónica social, familiar y política de la Venezuela de los años veinte que malversa la prosperidad del petróleo por las prácticas corruptas del poder y sus degradadas connivencias. Es, también, en lo particular, una narración de aprendizaje en clave de perversión atroz y asesina. En última instancia es también una reformulación del tema opositivo civilización–barbarie. Destaca la solidez, lo convincente del núcleo familiar de protagonistas y es un acierto llevar la historia al ámbito de las élites (las funciones operísticas, por ejemplo) representadas por los “centranos” caraqueños. La radiografía de pretendientes y arribistas tiene aquí un marco perfecto. Una cierta sequedad de la prosa es el único y leve reparo a *Malasangre*, suma de lo novelesco puro y recreación del testimonio del pasado histórico, que cuenta con numerosos antecedentes en la modalidad de la novelística de dictadores a la que nuestro Valle-Inclán aportó su inolvidable *Tirano Banderas*.

SILVINA OCAMPO: UN RETRATO MÚLTIPLE

La exitosa narradora argentina Mariana Enríquez publicaba en 2018, en Anagrama, un solvente y atractivo retrato biográfico, el de su compatriota Silvina Ocampo, con el título de *La hermana menor*. Fue, en efecto, Silvina, la menor de las seis hermanas Ocampo, de las cuales fue Victoria la mayor, creadora de *Sur* (revista y editorial) dama de reconocido poder en el ámbito de la cultura y la intelectualidad argentinas y exponente de la alta burguesía ilustrada del país. Una y otra atravesaron la etapa de más relevante esplendor de las letras patrias y se rodearon de una extensa corte de escritores, entre ellos Borges, Bioy Casares, José Bianco, Mujica Láinez, Lugones, Macedonio Fernández, etc. Desde puntos de vista dispares (testimonios de biógrafos de Silvina, cartas y otros textos de la escritora, entrevistas y textos narrativos estudiados por M. Enríquez) se explora aquí la vida y obra (pictórica y literaria, poética y narrativa) de esta que fue la menor de las seis Ocampo y formó con Bioy Casares (su marido) y con Borges (su amigo y crítico), un trío literario deslumbrante que destacó sobre todo en el terreno del relato, donde ella se estrenó con *Viaje olvidado* (1937). En lo personal se forjó en las vicencias y recuerdos de su niñez y se mostró paradójica y contradictoria, irónica e incierta entre atisbos de lesbianismo, acaso con la convicción de que su obra quedaba infravalorada en su país. Es, en definitiva, *La hermana menor* (que se declaró antiperonista y antifascista), el retrato plural de una figura humana entre seductora y retraída; singular y talentosa escritora.



EL ULTRAÍSMO EN ÍNSULA

Dentro de la efervescencia rupturista e innovadora de las vanguardias literarias – segunda y tercera décadas del siglo XX – y en la ramificación de sus tendencias o corrientes, dos de estas son de origen y difusión hispanoamericana: creacionismo y ultraísmo. A esta última dedica *Ínsula* un número monográfico, el 876, con el que cierra el ya pasado 2019, en el



que se cumplió el centenario ultraísta de 1919, año este de la publicación del manifiesto correspondiente en las páginas de la madrileña revista *Cervantes*, a la que seguirían *Grecia*, *Cosmópolis*, *Ultra*, *Los Quijotes* y otras argentinas como *Martín Fierro*. A los ultraístas de primera hora como Guillermo de Torre o Rafael Cansinos Assens, se unirían Borges y su hermana Norah – la conexión argentina – y una pléyade de poetas españoles. El balance general: escasa vigencia del movimiento (1919-1923) y cierta insatisfacción entre sus cultivadores. En las más de cuarenta páginas de esta *Ínsula* tenemos estudios de avatares y crisis, evolución, partidarios y detractores, relaciones con otros movimientos, etc. sobre el ultraísmo y sus relaciones con otras literaturas y tendencias estéticas de la época. Los ángulos de análisis son de notable diversidad y amplitud y el rango de los trabajos está al nivel intelectual y de investigación habituales en *Ínsula*. Es este un número de difusión restringida al ámbito de la investigación y docencia de la literatura, lo que constituye una opción que habitualmente se alterna en la revista, a la vez actual y veterana.